



JUICIO Y
CASTIGO

Antropología en Movimiento

INSURGENTES

InSurGentes

InSURGentes

FOTO PÁG. 23: Juan Carlos Mingarro. Marcha de protesta por el asesinato de Santiago Maldonado por parte de la Gendarmería. Bs As. Argentina. 2017.

FOTO PÁG. 25: Miguel Mugueta. Marcha universitaria DE 2016 de la UNICEN contra el gobierno neoliberal Presidente Macri en Olavarría, Argentina. Inédita.



REBELDÍA CONTINENTAL CONTRA EL CAPITAL EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

HERNÁNDEZ ABANO, FRANCISCO ANTONIO

Universidad Nacional Experimental de los Llanos "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ)

Barinas, Venezuela

Correo electrónico: franc2604@gmail.com

Fecha de envío: 11-09-2019 / Fecha de aceptación: 10-12-2019.

Resumen

El presente artículo es un resumen de una pesquisa más completa y profunda relativo a las *revueltas y rebeliones latinoamericanas*. Los objetivos de este trabajo son dos: uno, registrar las diferentes manifestaciones de resistencias sociales en nuestro continente a partir del auge de la época neoliberal (segunda década del siglo XX hasta las primeras décadas del siglo presente), destacando aspectos relacionados a dimensión e impacto de dichas rebeldías; y dos, hacer una reflexión (inacabada) poniendo sobre el tapete la *violencia del capital* que generalmente queda solapada en la mayoría de los estudios sociopolíticos de la región. Los procedimientos metodológicos para este



estudio incluyeron pesquisa bibliográfica y de material publicado en los medios de comunicación electrónicos digitales (internet) y masivos como la televisión.

Palabras claves: Rebeldía continental latinoamericana, Revuelta social, rebelión social, violencia del capital

RÉBELLION CONTINENTALECONTRE LE CAPITAL EN PÉRIODE DE MONDIALISATIONNÉOLIBÉRALE.

Résumé

Cet article est le résumé d'une enquête plus complète et approfondie sur les rébellions latino-américaines. Les objectifs de ce travail sont deux: premièrement, enregistrer les différentes manifestations de la résistance sociale sur notre continent depuis la montée de l'ère néolibérale (deuxième décennie du XX^{ème} siècle jusqu'aux premières décennies du siècle actuel), en mettant en évidence les aspects liés à la dimension et à l'impact de ces rébellions; et deuxièmement, faire une réflexion (inachevée) mettant sur la table la violence du capital qui se retrouve généralement dans la plupart des études sociopolitiques de la région. Les procédures méthodologiques de cette étude comprennent la recherche documentaire et les documents publiés dans les médias électroniques numériques (Internet) et les médias de masse tels que la télévision.

Mots-clés: révolte continentale latino-américaine, révolte sociale, rébellion sociale, violence du capital

REBELDIA CONTINENTAL CONTRA O CAPITAL EM TEMPOS DE GLOBALIZAÇÃO NEOLIBERAL

Resumo

Este artigo é um resumo de uma investigação mais completa e profunda das rebeliões latino-americanas. Os objetivos deste trabalho são dois: um, registrar as diferentes



manifestações de resistência social em nosso continente desde o surgimento da era neoliberal (segunda década do século XX até as primeiras décadas do século atual), destacando aspectos relacionados à dimensão e ao impacto dessas rebeliões; e dois, fazer uma reflexão (inacabada) colocando sobre a mesa a violência do capital, que costuma ficar obscurecida na maioria dos estudos sócio-políticos da região. Os procedimentos metodológicos para este estudo incluíram revisão bibliográfica e análise de material publicado em mídias eletrônicas digitais (internet) e meios de comunicação de massa como a televisão.

Palavras-chave: rebeldia continental latino-americana, revolta social, rebelião social, violência do capital

CONTINENTAL REBELLION AGAINST CAPITAL IN TIMES OF NEOLIBERAL GLOBALIZATION

Abstract

This article is a summary of a more complete and in-depth inquiry concerning Latin American rebellions. The objectives of this work are two: one, to record the different manifestations of social resistance in our continent from the rise of the neoliberal era (second decade of the twentieth century until the first decades of the present century), highlighting aspects related to the size and impact of such rebellions; and two, make a (unfinished) reflection by putting on the table the violence of capital that is usually overlapped in most sociopolitical studies in the region. Methodological procedures for this study included, literature and material research published in digital electronic media (internet) and mass such as the television.

Keywords: Latin American continental rebellion, Social revolt, social rebellion, violence from capital



*El saqueo y el atrocidio fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos.
Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso.*
Eduardo Galeano

El reino del capital es un reino de violencia.
Frantz Fanón

INTRODUCCIÓN

En nuestro continente diversas formas abiertas de rebeldías, a saber *revueltas* y *rebeliones*, entre otros tipos de insurrecciones o levantamientos populares, muestran cómo los grupos humanos de estos territorios nunca aceptaron pasivamente las condiciones de expoliación y explotación de las clases y potencias opresoras. Casi trescientos años (1500-1825) de levantamientos de las poblaciones autóctonas y de los contingentes negros hablan del primer gran ciclón continental de rebeldía antiesclavista y anticolonial. Para Alcira Argumedo (2004), las luchas de Cuauhtémoc en México o Manco Inca y Tupac Amaru en Perú, las guerras de Caupolicán y Lautaro en Chile, la de los guaraníes y charrúas en el Río de la Plata, la revuelta de Guaicaipuro en Venezuela, así como grandes movimientos precursores de la independencia en todo el continente americano, dan cuenta de la reivindicación de identidades, de la profunda vocación de autonomía y libertad, de la defensa de una condición humana negada, de mandatos culturales subterráneos que durante la larga etapa de la conquista y la colonización alimentarían las memorias, valores y significados de las clases subordinadas de América Latina. Seguidamente de las luchas independentistas en el continente, vino otra oleada de rebeldías sociales de las masas campesinas por el derecho a la tierra y contra las clases antioli-



gárquicas; y a partir de la segunda mitad del siglo XX (1989) hasta lo que va del siglo XXI (2020) una estruendosa ola de revueltas y rebeliones anticapitalista y antineoliberal incendia nuestro continente.

Conocer el meollo mediante la dinámica: violencia del capital/rebeldías sociales, nos lleva a entender mejor las grandes convulsiones sociales históricamente desatadas en todas partes del mundo, principalmente aquellas que se producen en una nueva fase en que el capitalismo –en su versión neoliberal– entra en una fase agónica. En esta fase agónica el capital, para no morir por el descenso de la tasa de ganancia, aprovecha la oscuridad en que se mueve el mercado para terminar de asaltar los recursos naturales y extraer toda la vitalidad que queda en los cuerpos de los seres que habitan este planeta, así mismo utiliza la figura del Estado para que usen toda su fuerza (violencia) a fin de contrarrestar las fuerzas sociales que osen oponerse a las leyes del mercado.



LATINOAMÉRICA EN PERMANENTE OLA DE REBELDÍA ANTICAPITALISTA Y ANTINEOLIBERAL

*Desde la década de 1990, América Latina se ha transformado
en un verdadero "calderón" de luchas sociales.*
Soraia de Calvaho

El siglo veintiuno en Venezuela y el mundo comienza el 27 de febrero del 89.
Hugo Chávez

El capitalismo, como sostenemos arriba, en su fase de *acumulación originaria* vino acompañado de rebeliones y revueltas contra los sistemas esclavistas, coloniales y oligárquicos. Ahora el capitalismo, en su fase salvaje *de acumulación por desposesión* y explotación (sin límite) de hombres y mujeres y de los

recursos naturales (segunda mitad del siglo XX y principios del XXI), igual aparece acompañado de insurrecciones permanentes. Efectivamente, a partir de la década de 1980, casi todos los gobiernos de países de la región, al someterse mansamente al dogma neoesclavista y neoliberal: privatizar los bienes públicos, liberalizar la actividad económica y reducir el gasto en prestaciones sociales, implicó la aplicación de auténticas *terapias de choque*, un método violento supuestamente para superar miedos y fobias, pero en la práctica han resultado insoportables desde todos los puntos de vista y, por ende, rebatidas inmediatamente por las víctimas populares. Concisamente presentamos a continuación el registro de las rebeldías sociales más importante del continente a partir de 1989 hasta el 2019. Comenzamos con algunos registros de las revueltas que reventaron poco antes del siglo XXI, al sur del continente, para continuar (siguiendo una orientación geográfica) con Centroamérica, luego Norteamérica y finalmente el Caribe.



REVUELTAS Y REBELIONES SURAMERICANAS REVUELTAS VENEZOLANAS

Venezuela, aunque, no es el número uno de la lista de países latinoamericanos en aplicar en la década de 1980 el recetario neoliberal, o *paquetazo* como popularmente se le conoce, sí es el primero en rechazarlo contundentemente, a pesar que el recién electo presidente Carlos Andrés Pérez, aprovechándose de una alta popularidad y confianza, anuncia su implementación bajo el supuesto engañoso de alcanzar la prosperidad nacional. A pocos días de implementarse el aumento de la gasolina, una medida fiscal clave del *paquetazo* para recuperar el préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI),

impactó inmediatamente en el incremento en el costo del pasaje público, afectando directamente a la inmensa población urbana en grandes ciudades como la capital del país que a diario se moviliza en transporte público. En cuestiones de horas la capital venezolana y otras ciudades importantes estaban encendidas; así tempranamente el día 27 de febrero de 1989 reventó una ola electrizante de incendio de vehículos (públicos y privados) y empató con otra ola de saqueos generalizados –principalmente de supermercados, carnicerías, negocios de artículos electrónicos y línea blanca– extendiéndose a varias ciudades del oriente, occidente y andina del país hasta el día siguiente. Y al mostrar la fuerza y rapidez descomunal, con amenaza de extenderse en todo el territorio nacional, el poder político o clase subalterna del capital procede de acuerdo a su designio violento por el cual aparece, suspende las garantías constitucionales por más de una semana y a través de una feroz represión fallecen unos 3.000 manifestantes (versión extraoficial) y, según cifras oficiales, unas 300 personas. He allí una demostración del papel violento de la clase opresora, bajo la figura de Estado, para controlar el estallido social denominado el sacudón o *Caracazo*.

28 años después del llamado *Caracazo* en que el pueblo se expresó en las calles mediante saqueos a los comercios, incendio de vehículos, un fenómeno parecido ocurrió entre los días 21 al 24 de mayo de 2017, pero esta vez suscitado localmente en la ciudad de Barinas (ciudad andino-llanera ubicada en el occidente del país, de allí su denominación *de El mayo barinés*)¹, un evento originalmente organizado por grupos de ultraderecha opositores al gobierno de



¹ Nota del Comité Editorial: este mayo barinés (que se extendió por algunos estados del país) se da en el contexto de lo que se llama guarimbas. Más adelante encontrarán lxs lectorxs un artículo en esta revista que abordará este tema.

Nicolás Maduro, curiosamente, consiguió un desborde social que afectó a toda la sociedad sin excepción, incluyendo a quienes la auparon. De acuerdo con muchos barineses/as, la mayor ola de saqueo popular producido en Venezuela después del llamado Caracazo. “Una ciudad en guerra”, atinaba a decir la gente el 25 de mayo, un día después de la pesadilla de tres largos días de horror y terror que asombró a muchos habitantes de la ciudad, fundamentalmente a aquellos/as de la ciudad globalizada y, en particular la parte alta de la ciudad, territorio de los sectores elitescos de la ciudad (Hernández 2018).

REVUELTAS-REBELIONES ARGENTINAS



Casi simultáneamente en Argentina, a los pocos meses de haber detonado el Caracazo, la primera revuelta neoliberal del siglo anterior, el 10 de mayo de 1989 sucede la *Revolta, o motín de los piqueteros*. La hiperinflación, el hambre, la miseria social, en fin, la negación de la vida humana por parte de la violencia del capital, llevaron a miles de personas jóvenes y adultas anónimas, de clase humilde desprotegida, desempleadxs, a saquear indiscriminadamente los comercios de Buenos Aires y otras veinte ciudades como San Miguel, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza. El desborde social (corte de ruta por un tiempo determinado, robos de camiones en las rutas, robos comunes, ollas populares, cacerolazos) no fue controlada sino después de dos meses mediante fuerte *violencia estatal* en el que resultaron 15 personas muertas. La revuelta termina con la toma anticipada de mando presidencial, sale Raúl Alfonsín y entra Carlos Menen.

En la misma Argentina, después de más de una década estalla otra revuelta conocida por el “*El cacerolazo*”/“*Argentinazo*”. Esta nueva revuelta, 11 años

después del *Motín de los piqueteros*, estalló espontánea y sorpresivamente el 19 y 20 de diciembre 2001, coronando un ciclo de luchas que se prolongaba desde 1997 y tenía a los desocupados (piqueteros) en principio, población depauperada, y posteriormente, sectores urbanos organizados, movimiento obrero, vecinos. Este movimiento fuertemente organizado unido a la insatisfacción popular gana fuerza en la medida que avanza el neoliberalismo en el país con la implementación de políticas como: desregulación del trabajo, apertura comercial, privatización de los servicios públicos, entre otras fórmulas tipo electrochoque. La revuelta (o levantamiento) posteriormente arribó a una rebelión de varias semanas en casi todas las ciudades principales de argentinas: Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Paraná, Santa Fe, Corrientes, Cipoletti (Río Negro) y Tucumán. Los métodos de lucha son parecidos a la revuelta de 1989: saqueos por parte de sectores de la población y cortes de calles en las ciudades, empero esta vez son más organizados e inclusivos con sectores medios urbanos que simbolizaron su descontento a través del sonido de las cacerolas. El impacto de la revuelta obligó al brazo represor del capital (“autoridades” políticas) imponer un Estado de sitio y la salida del presidente Fernando de la Rúa y del presidente interino Adolfo Rodríguez Saá.

Tres lustros después (diciembre de 2017), bajo la gestión presidencial de Mauricio Macri el pueblo se levanta frente a la reforma de las pensiones que pretende arrebatarse a lxs trabajadorxs vivir una jubilación decorosa. El 19 de diciembre de ese mismo año, una fenomenal batalla campal en la que casi 200 personas fueron heridas por la policía en pocas horas.



CADENAS DE REVUELTAS-REBELIONES ECUATORIANAS

Una cadena de revueltas y rebeliones (1997, 2000 y 2005) provocaron la caída del presidente Bucaram, rápidamente impusieron el derrocamiento de Mahuad y luego una nueva “*rebelión de los forajidos*” con mayor presencia de la clase media urbana abrió la secuencia de tajantes derrotas electorales de la derecha (2006-2007), que condujeron al actual gobierno de Rafael Correa (Harnecker 2011). Y casi tres lustros después de las mencionadas revueltas nuevamente las calles de Ecuador son convulsionadas por levantamientos generalizados contra el decreto 883 o paquetazo neoliberal desde el mismo momento en que este es anunciado por el presidente Lenin Moreno desde el 2 de octubre del 2019.



La revuelta contra el decreto 883 o paquetazo neoliberal. Un escenario parecido al de los años 1997, 2000 o 2005, pero más radical y profundo es el acaecido en octubre 2019, cuando el FMI impone al presidente Moreno la aplicación de un paquete económico que pasa por la eliminación del subsidio a las gasolinas (incrementos de 120 por ciento en el diesel y 30 por ciento en la gasolina regular) y reformas laborales que disminuye el salario, reducción de las vacaciones, habilita el despido de empleados públicos y permite privatizar la seguridad. Semejante violencia del capital es contundentemente rechazado mediante un sorprendente levantamiento popular, especialmente en Quito y Guayaquil. No obstante, el mencionado levantamiento popular no terminó con la salida del presidente de la república como en ocasiones anteriores, se trató de una de las revueltas-rebeliones más impactantes y aleccionadoras originadas en los últimos tiempos en Ecuador y en toda la región. La fuerte represión gubernamental de corte dictatorial, caracterizada por los decretos de un es-

tado de excepción y toque de queda en la ciudad capital, la activación de un contingente de 79.000 efectivos de las fuerzas armadas y policiales que provocaron más de 700 heridos, miles de detenidos, ocho muertos –según la Defensoría del Pueblo–, no pudo contra grandes movilizaciones en las veinte provincias ecuatorianas, con los cortes de vías nacionales, marchas multitudinarias y protestas por doce días consecutivos, toma de las instalaciones de la Asamblea Nacional y un paro nacional ejemplarizante. Al presidente no le quedó otra jugada que derogar la medida que quitaba el subsidio de los combustibles.

Es decir, el trasfondo de la revuelta contra el decreto 883 o paquetazo neoliberal en Ecuador es más que una reacción contra el aumento en los precios de los combustibles y contra un mal gobierno de Moreno, es una lucha contra un sistema económico y social mundial con tentáculos nacionalmente en los grandes grupos empresariales, financieros y mediáticos. Así lo demostraron los manifestantes al ocupar las oficinas del FMI, para advertir a los banqueros el tono de su resistencia.



REVUELTAS Y REBELIONES BOLIVIANAS

También antes y un poco después de finalizar el siglo XX en Bolivia se produce la llamada *Revuelta del Agua*. Miles de campesinos e indígenas en defensa a su madre Tierra (Pachamama) responden bravíamente a imperialistas que pretendían adueñarse del agua en Cochabamba (1999) y del gas de Tarija (2002). Así, en Cochabamba el 10 de diciembre de 1999 unxs 500.000 campesinxs e indígenas enarbolan la consigna: ¡el agua es nuestra, carajo! Una persona fallecida, 22 heridos, 135 detenidos fueron las víctimas de esta histórica revuelta, pero a cambio se logró, además de revisar del contrato de concesión con “Aguas del Tunari” y suspensión del incremento tarifario, poner sobre el

tapete el tema del bien común y la importancia de lo público en detrimento de la privatización: uno de los pilares del modelo neoliberal.

A pocos años, entre septiembre y octubre del 2003, un bloqueo de rutas iniciado en la depauperada ciudad de El Alto recibió el nombre de *Revolta del Gas*. La misma logró movilizar a miles de indígenas y campesinxs de la mayoría de departamentos del país con un reclamo justo: la paralización del proyecto de exportación de gas a Estados Unidos y la recuperación de los hidrocarburos como recurso nacional en el departamento de Tarija, catalogada como el segundo yacimiento más grande de Sudamérica. La dimensión del conflicto se expandió al resto del país y la manera en que el poder político pudo apagar la revuelta fue masacrar al pueblo con un saldo de más de 80 personas fallecidas.

A estas dos revueltas indígenas y campesinas anteriores (la del agua y la del gas) en defensa de la economía moral, se suma la *Rebelión de las wiphalas* el 21 de noviembre de 2019, un día después de que la Organización de los Estados Americanos (OEA) no reconoce el triunfo electoral de Evo Morales, acusando las elecciones de fraudulentas, sin presentar soportes contundentes. No obstante, para Evo el apellido del golpe de Estado contra suyo es el litio, antes lo habían afirmado lxs intelectuales Alcira Argumedo y Atilio Borón. No es descabellado pensar que tras la nacionalización de este preciado mineral (oro blanco), los Estados Unidos al quedar por fuera del negocio hayan conspirado a través de la OEA; sin embargo, esto no es todo. La venganza blanca urbana (y curiosamente una parte de la llamada pequeña burguesía aymara) contra el indio está presente en esta revancha fascista. El dolor causado al quemarle su bandera milenaria (wiphala), pateadas sus polleras, pisoteados como perros, entre otros crímenes, llevó al pueblo boliviano a derramar la sangre de 25 hermanxs. Salvar su honor frente al odio clasista y supremacista era una orden



imperativa. “¡Malditos! ¡Nunca nos vamos a dejar como originarios campesinos!”, visiblemente enardecida declaró al canal Telesur el 21 de diciembre de 2019 una indígena humilde, de largas trenzas y sombrero, de Achacachi, que pertenece a la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, de Bolivia².

Había que vivir muy de cerca los 14 años del proceso de cambio boliviano, bajo un Estado Plurinacional con presencia casi en todo el territorio boliviano, para saber si indígenas y mestizos hayan convivido con o sin mayor “guerra” por símbolos políticos, e identitarios, ahora lo que sí es un hecho cierto es que la defensa de los valores de dignidad cultural de los pueblos también cuenta a la hora de hacer justicia, como el caso boliviano.

EL CASO BRASIL

Revolta de los 20 centavos (2013) o la *Revolta del Movimento del Passe Livre* (transporte gratuito). La violencia del capital desde sus orígenes, reiteramos, no ha cesado en ninguna parte, pero en este país su entronización ha sido mucho mayor que otros. Si bien es cierto que junto con Chile son la envidia macroeconómica del mundo, el 21,4% de la población vive aún bajo el umbral de la pobreza, más de 37 millones de brasileños están excluidos del uso del transporte público por no poder pagar la tarifa, y como en gran parte de las revueltas en Latinoamérica, el aumento en el precio del transporte en junio 2013 fue la brecha por la que se destiló el profundo descontento, a saber la inconformidad con la gran suma de dinero público gastado en el mega evento deportivo



² También se puede leer en: Luis Hernández Navarro, “Bolivia: el poder dual,” *La Jornada*, 19 de noviembre de 2019, consultado el 21 de diciembre de 2019, <https://www.jornada.com.mx/2019/11/19/opinion/018a1pol>.

(mundial del fútbol 2014) que no pueden disfrutar los pobres de Brasil, mientras las grandes constructoras amasan gigantescas fortunas, represión permanente a los pobladores de la favelas, desigualdad social, racismo, entre otras. La brutalidad con que el poder político –en la dirección de la presidenta Dilma Rousseff– reprimió las primeras manifestaciones en las que fallecieron diez personas y decenas de heridos en veinte días, consiguió amplificar la protesta convirtiéndola en la mayor oleada de movilizaciones desde el *impeachment* contra Fernando Collor de Melo, en 1992. La colosal manifestación de más de un millón de personas claramente evidenció su trascendencia más allá de los colores políticos e ideológicos.



A mi juicio, la revuelta refleja en cierto modo una verdadera crisis urbana de la ciudad neoliberal capitalista, estrategia deliberada de reproducción ampliada del capital, que ya ha llegado a un punto crítico. Así debe entenderse que las protestas masivas no eran exclusivamente contra la presidenta Dilma Rousseff ni contra el aumento de los 20 centavos del transporte público, el lenguaje corporal de los manifestantes en las calles dejaba desnudo cual jerarca político oportunista que pretendía *pescar en río revuelto*. Con pelos y señales, la cancelación de aumento de tarifas del transporte público y la inclusión de plebiscito para la reforma política del país puede leerse como un logro político del movimiento popular urbano brasileiro en busca de una mejor ciudad donde todos y todas tengan derecho.

CHILE REVUELTAS-REBELIONES

En Chile, como en Ecuador y Bolivia en los que hubo varias revueltas consecutivas, observamos una cadena de revueltas: *La revuelta de los Pin-*

güinos (2006), la de *Los Paraguas* (2011) y la *Revuelta contra el paquetazo neoliberal*.

Se conoce la *Rebelión de los Pingüinos* en abril 2006 como un levantamiento estudiantil masivo, con miles de estudiantes de secundaria de cien colegios movilizados, frente a un Estado que bendice y ampara la educación privada, negando el derecho a una educación gratuita a la gran mayoría del pueblo y la exigencia de mejoras en infraestructuras. De acuerdo con Fernando de la Cuadra (2007), esta rebelión significó una lucha que simboliza una interesante perspectiva contra-hegemónica al poder establecido, en efecto dos años después de las protestas se promulgó la Ley General de Educación.

La segunda *rebelión o Marcha de los Paraguas y de los Remolinos*, ocurrida entre el 28 de abril y 12 de mayo y prolongado varias semana, en cierta forma fue la continuación o respaldo de la primera, reventó por el reclamo de mayor financiamiento, retrasos en la entrega de becas y problemas con la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE) y por una educación gratuita universitaria. La misma se desarrolló en Santiago, Concepción, Valparaíso y otras ciudades. El resultado de la represión estatal fue el de 15 fallecidos, 1.333 detenidos entre ellos 181 niños, querellas por denuncias y apremios ilegítimos, centenares de heridos. El impacto de la revuelta provocó crisis en el gobierno de Piñera, resolviéndose con cambio de gabinete.

Este es el eslogan de lxs manifestantes en Chile 2019: *No luchamos por 30 céntimos, sino contra 30 años...* de neoliberalismo. A pocos días en que el presidente Piñera declarase que “Chile es un oasis en medio de una región convulsionada”, revienta la *Revuelta contra el paquetazo* el 18 de octubre 2019. Al poco tiempo se convirtió en una rebelión popular sin precedente en Santiago de Chile y extendido a otras provincias (Rancagua, Coquimba, Valparaíso, Concepción, entre otras). El aumento del boleto del metro (el cuarto en dos



años) se convierte en el disparador de la rebeldía popular protagonizada inicialmente por estudiantes universitarixs y posteriormente se sumó el pueblo organizado, los pueblos indígenas y el pueblo en general, ambientalistas, así como la lucha del pueblo mapuche y de las *minorías sexuales*, entre otras. La revuelta reventó con la destrucción de gran parte de la infraestructura del Metro y a edificios emblemáticos, asaltos a supermercados y farmacias, ocupación de plazas públicas, gigantescas manifestaciones y cacerolazos locales.

Para Pablo Sepúlveda Allende³, las manifestaciones que comenzaron – descontando las fiestas navideñas– entran a mediados de enero sin asomo de desgaste y arrojan, según el Instituto Nacional de Derechos Humanos, 28 personas fallecidas, 412 casos de tortura y tratos crueles, 191 de violencia sexual, entre estas muchas violaciones consumadas. Al menos 3.649 personas heridas, entre ellas 269 niñas, niños y adolescentes. Entre heridas oculares se suman 405, de las 33 son con estallido o pérdida total de la visión, y otras, con pérdida parcial de la visión en el ojo afectado.

Las respuestas violentas apresuran el paso de la revuelta a una rebelión caracterizada con la celebración de continuas marchas y concentraciones gigantescas (según observadores, las más grandes de la historia), además de las etiquetas en redes sociales #PiñeraRenuncia y #ChileSeCanso”, y consignas lanzadas en las calles por los manifestantes: “que se vayan los milicos” y “¡Chile despertó!”⁴. Así las cosas, el estallido social deja de ser una simple revuelta y se



³ Pablo Sepúlveda Allende, “Chile: a tres meses de la rebelión antineoliberal,” *La Jornada*, 19 de agosto de 2019, consultado el 2 de octubre de 2019, <https://www.jornada.com.mx/2020/01/19/opinion/014a1pol>.

⁴ Consignas que se pueden leer en: La Jornada, “Piñera: «Chile está en guerra contra un enemigo poderoso»”, *La Jornada*, 21 de octubre de 2019, consultado el 2 de enero del 2020, <https://www.jornada.com.mx/2019/10/21/>.

transforma en una rebelión en todo el sentido de la palabra. Es decir la rebeldía comienza a mostrar su rostro en decenas de comunas (distritos) de las ciudades del país a través de la realización de centenares de cabildos ciudadanos; esta se trata de reuniones abiertas a las cuales concurre la gente de las vecindades a plantear sus puntos de vista sobre la organización de la lucha contra el gobierno. Y por otro lado, el conflicto se radicaliza a pesar de la impensable implementación de medidas como la derogación de la medida de aumentar el billete del pasaje del metro, además de impulsar cambios parciales dentro del gabinete, la promesa de una agenda social de condonar las deudas generadas a los universitarios por el Crédito con Aval del Estado.

EL CASO COLOMBIA

Excepto el hambre que se sufre en la zona de Chocó donde ha habido varias revueltas a mediados del 2017, la sociedad colombiana, como muchas otras de las regiones, constituye una olla repleta de calamidades desde hace mucho tiempo que amenazaba con su normalización; pero al pretender aplicarse un paquete de medidas contentivo de una serie de reformas laborales que buscan aumentar la edad de jubilación y contratar a los jóvenes con salarios inferiores al salario mínimo, entre otras reformas, hicieron detonar la histórica *revuelta contra el paquetazo* en noviembre 2019. En ese estallido salieron a relucir parte de otras demandas postergadas, a saber: detener la matanza de líderes sociales comunitarios (casi uno por día), el incumplimiento de los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y, por último, el incumplimiento de los acuerdos con las recientes luchas estudiantiles, el intento de privatización de empresas públicas como Ecopetrol, los



asesinatos de niñas y niños en bombardeos contra “disidencias” y su justificación, el regreso de los “falsos positivos”.

Se habla de una histórica revuelta porque el 21 de noviembre se movilizaron aproximadamente dos millones y medio de personas en más de 550 municipios de Colombia. Como en ninguna otra época, en un breve lapso hubo tres huelgas generales: el 21 y 27 de noviembre y el 4 de diciembre. Como el resto de las revueltas hermanadas (Ecuador, Chile, Bolivia), fue altamente reprimida por los escuadrones de la policía, hechos en los que resultaron al menos ocho muertos y decenas de heridos en las seis semanas de revuelta.



CENTROAMÉRICA

Aunque en Centroamérica las calles no arden de rabia como en las demás partes del continente, y las pocas revueltas suscitadas no han tenido el rango de la misma onda expansiva con que se han propagado las revueltas y rebeliones en el sur del continente, no significa que allí se reposa en un lecho de rosas; todo lo contrario, la súper explotación social y condiciones miserables de vida de esos pueblos violentados por el capital hablan de la presencia de un gran magma social en ebullición en proceso de estallar.

No obstante, en algunos países han estallado violentas manifestaciones, como es el caso de Honduras y Nicaragua. En el primer caso, un país que aún en el año 2008 el poder económico era dominado en su totalidad por unas ocho familias de ascendencia árabe y judía askenazi, fieles serviles a las políticas exteriores de Washington, comenzó su resistencia para derrocar al presidente electo Manuel Zelaya, quien últimamente se había acercado a las políticas sociales de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia. En efecto, el

29 de junio de 2009 se hace efectivo el derrocamiento, Zelaya fue sacado del país por la fuerza y llevado a Costa Rica. A juicio de Raúl Benítez y Rut Diamint (2010), fue un golpe de Estado exitoso, restaurador de un viejo orden oligárquico que se pensaba superado. Sin embargo, el golpe tuvo dolientes, más de medio millón de personas, que apoyaban el llamado a una Asamblea Constituyente a fin de modificar la Constitución de 1981, no aceptó el golpe parlamentario de la derecha hondureña. Multitudes de personas de diferentes ciudades y de todos los sectores sociales de esa nación a favor de reformas sociales al estilo de los gobiernos progresistas de la región organizaron populosas jornadas de movilización social, sin embargo, el brazo represivo del capital (las fuerzas militares) al ver tal poderío del pueblo de Honduras arremetieron contra civiles desarmados.

En el caso de Nicaragua, el 18 de abril 2018 masas de estudiantes y personas de la tercera edad se levantaron contra la reforma del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), impuesta por decreto por el presidente Ortega, que aumentaba las contribuciones de trabajadores y empresarios e imponía una retención del 5 por ciento a los jubilados. Opiniones críticas sostienen que tales reformas eran recomendaciones del FMI, que ya había advertido a Nicaragua la necesidad de hacer una “reforma integral” de su sistema de seguridad social para evitar quedarse sin reservas en 2019. Durante varios días los manifestantes bloquearon carreteras y vías principales. Mediante la etnografía digital realizada fue posible observar imágenes de estructuras en llamas, edificios gubernamentales en ruinas y saqueos a supermercados, lo cual obligó al gobierno a revocar el 22 de abril de ese año la reforma de seguridad social que desencadenó días de manifestaciones en los que fallecieron al menos dos docenas de personas.



Es de destacar que las legítimas protestas del pueblo contra ese tipo de reformas que merma los sueldos de la clase trabajadora, fueron aprovechadas por grupos opositores al gobierno y grupos de la sociedad civil nicaragüense (ONG's), financiados por el Departamento de Estado, para pedir la renuncia del presidente y su gabinete. Aunque al realizar un análisis más profundo, la revuelta-rebelión contra el gobierno de Ortega, no solo fue por la reforma del seguro social y de las pensiones, solo fue el detonante; en todo caso, solo si nos colocamos lentes de largo alcance podemos observar las demandas populares acumuladas desde mucho antes del 2007, cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) vuelve al gobierno.



NORTEAMÉRICA

Al norte del Continente (México) estalla *La rebelión de Chiapas*, justo en la fecha en que el gobierno federal se disponía a celebrar la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en la madrugada del 1 de enero de 1994, cientos de peones acasillados, campesinxs e indígenas provenientes de los pueblos tzeltal, tzotzil, chol y tojolabal, todos ellos de la familia maya, bajo la dirección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), tomaron por las armas cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas: San Cristóbal de las Casa, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y Chanal. Los “zapatistas”. Aunque su objetivo último consistió en la transformación revolucionaria de México en una república socialista, los rebeldes demandaron entonces “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”. Como respuesta, el gobierno federal envió al ejército a sofocar la rebelión. Los combates en-

tre ambas fuerzas (las del gobierno federal y las del EZLN) duraron once días. A los días de la insurrección armada hubo 34 bajas de combatientes muertos en combate. El diálogo con el gobierno se extendió durante un período de tres años y acabó con la firma de los Acuerdos de San Andrés, que incluían modificar la Constitución nacional para otorgar derechos, incluyendo autonomía, a los pueblos indígenas.

EL CARIBE

Puerto Rico y Haití también se suman a esta ola de revueltas y rebeliones latinoamericanas. En ambos países el FMI ha dictado a sus gobiernos sumisos políticas de ajuste y reformas antipopulares y que al ser rechazados por el pueblo fueron salvajemente reprimidos.

Aunque el chat (en lenguaje homofóbico y sexista) al mejor estilo de Donald Trump, aparecido en las redes el 13 de julio 2019, fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de los puertorriqueños, la población aún no se recuperaba de la catástrofe del huracán María y castigados por una monumental deuda (alrededor de US\$ 120.000 millones de deuda y obligaciones de pensiones), medidas de austeridad y una plaga de corrupción que ha dejado vacía las arcas de ese país. En ese sentido las masivas protestas la han llamado *revuelta moral puertorriqueña*. Jóvenes comprometidos con la nueva filosofía de los Derechos Humanos del siglo XXI –igualdad de género, derecho de asociación de las alteridades sexuales, activismo de los grupos sexodiversos, antirracismo, protección del medio ambiente– tomaron las calles para exigir la dimisión de Ricardo Rosselló, gobernador impuesto por Estados Unidos, y la misma logró la renuncia con todo el gabinete, diez días después en que revienta *la revuelta moral*.



En Haití, la revuelta se inició el 16 de septiembre y se aplacó a finales de diciembre del 2019⁵. De acuerdo con Guy Laurore Rosenez⁶, defensor de Derechos Humanos, la rebelión que tiene paralizado al país caribeño empezó hace más de un año cuando, a principios de julio del 2018, el gobierno de Jovenel Moïse decidió aumentar el costo de los productos petroleros bajo presión del FMI. Desde esa fecha, varias olas de movilización han sucedido. En los pasados meses, la crisis se ha agravado por la implicación del presidente en casos de corrupción y el desabastecimiento de combustible. Sin agua y alimentos y en medio de una pobreza atroz única en el continente, decenas de miles de manifestantes, convocados por estudiantes y movimientos sociales, bloquearon carreteras, quemaron vehículos e instituciones públicas y atacaron negocios en varias ciudades, especialmente en la capital del país para pedir la dimisión del presidente impuesto, el empresario Jovenel Moïse y todo su gabinete. Esta demanda popular no fue lograda, el mandatario siguió atornillado gracias al respaldo de gobiernos extranjeros nucleados en el llamado Core Group (integrado por el representante especial adjunto del secretario general de las Naciones Unidas, los embajadores de Alemania, Brasil, Canadá, España, EEUU, Francia, la Unión Europea y el representante especial de la OEA).



⁵ Avispa Midia, “Revuelta popular en Haití frente a la crisis social, económica y política,” *El Extremo Sur de la Patagonia*, 27 de noviembre de 2019, consultado el 19 de marzo de 2020, <https://www.elextremosur.com/nota/22238-revuelta-popular-en-haiti-frente-a-la-tesis-social-economica-y-politica/>.

⁶ Kaos en la Red, “Rebelión en Haití: «Lo que estamos viviendo en una crisis del capitalismo y del imperialismo estadounidense»,” *Agencias de Noticias RedAcción-ANRed*, 17 de noviembre de 2019, <https://www.anred.org/2019/11/17/rebelion-en-haiti-lo-que-estamos-viviendo-es-una-tesis-del-capitalismo-y-del-imperialismo-estadounidense/>.

REFLEXIONES INCONCLUSAS

- Jackson Moore, historiador británico, establece que asistimos a una era histórica dominada por el capital o *capitaloceno*, no obstante conviene complementar esta idea diciendo que presenciamos una era global/continental de rebeldía social de los pueblos. Es decir, habitamos un mundo donde cohabitan dos almas o dos grandes fuerzas antagónicas, destructora de vida, una, y constructora de vida digna, la otra. Me refiero a la *violencia del capital*, triunfando por ahora, y la *rebelión social de los pueblos*, inaugurando una nueva ola de rebeldía. Estas dos fuerzas, desde el mismo nacimiento del capitalismo originario, han caminado juntas, solo que la segunda juega un rol condicionado y con acción retardada a la actuación de la primera. Más explícitamente cuando el capitalismo conquista y coloniza al mundo (americano) mediante derramamiento de sangre y violaciones de todo tipo a finales del siglo XV, al poco tiempo se gesta un proceso de revueltas y rebeliones por parte de los pueblos para preservar la vida de sus gentes y garantizar su dignidad. En breve: *violencia del capital y rebelión social son dos caras de una misma moneda*.

- Lo arriba expuesto nos permite resaltar que el hecho de que un tercio de la población de los países de Latinoamérica (13 de 20 países, desde el sur hasta el norte, y el Caribe) haya salido a las calles en forma masiva y rebelde a manifestar el gran descontento con las condiciones (indignas e inhumanas) de vida por las que atraviesan, así no lo expresen tácita y públicamente mediante sus consignas, habla de una *rebelión continental de los pueblos contra el capital*, y no exactamente se trata de un fantasma provocado por el *castrochavismo* y por gobiernos, progresistas y alternativos del continente, como lo aseguran algunas voces de la derecha latinoamericana, incluyendo presidentes de naciones.



- De todas las formas de rebeldías sociales registradas, la de mayor complejidad sociopolítica es la rebelión chilena (desde octubre hasta la fecha de terminación de este trabajo, primeros de febrero de 2019). La imagen mítica de Chile como país *ordenado y estable*, con una *economía boyante* y un *modelo deseado* por sus ciudadanxs, contrasta con una pasmosa desigualdad social. En términos de patrimonio (CEPAL 2019), el 1 por ciento más rico detenta 22,6 por ciento de la riqueza, y el 10 por ciento más rico concentra 66,5 por ciento, mientras el 50 por ciento más pobre accede a un magro 2,1 por ciento de la riqueza del país. Esta odiosa desigualdad es alimentada por la súper explotación de la fuerza de trabajo evidenciada mediante un paulatino y constante empobrecimiento y endeudamiento de la inmensa mayoría de la ciudadanía.

Debido a la otra imagen mítica de Chile, la de una sociedad domesticada por la *democracia pactada* después de la caída de Augusto Pinochet, y también la de una sociedad *neoliberalizada* (esto es despolitizada o sino *hiperideologizada* con inclinación a la extrema derecha por su prontuario racista y patriarcal), hace que esta sea hasta los momentos la insurgencia popular más emblemática del continente dado su carácter altamente contestarío y de larga duración. Y, lo más importante, ha desafiado los límites de la violencia del capital, la rebelión chilena no se detuvo ante la retórica incendiaria del presidente de la república al afirmar que “estamos en guerra contra un enemigo poderoso que está dispuesto a utilizar la violencia sin ningún límite...”, ni tampoco con medidas de facto como la del estado de excepción y toque de queda, ni por la férrea represión de las fuerzas militares (ejército y carabineros) con la presencia de más de 20.000 efectivos policiales y militares. La respuesta de insurgencia *agonística* o *total* a la bárbara violencia del capital mediante su mano armada (el poder político) fue de la misma talla. Respondieron “con todo y con todos”. La



consigna: “somos la gente de abajo que va por los de arriba”, no fue una simple retórica amenazante; allí están los incendios a los edificios de la compañía eléctrica italiana ENEL y del periódico *El Mercurio* en Valparaíso, este último no es la quema de cualquier inmueble, sino aquel en el que se materializa la *posverdad* y la mentira mediática, aquel donde se cocinó macabramente el golpe contra Salvador Allende. A todas estas nos preguntamos:

¿Son las llamas que han devorado, al menos una parte simbólica de todo aquello que sufren las víctimas chilenas desde hace mucho tiempo, signo de un periodo revolucionario (revolucionario en el sentido de ruptura brusca del orden social y político establecido), tal como lo anuncia el sociólogo chileno Carlos Ruiz Encina?

¿Estamos ante el cumplimiento de la profecía de Marx al vaticinar que los procesos revolucionarios comenzarán en sociedades de mayor desarrollo de sus fuerzas productivas, como es el caso de Chile? ¿Habla esta rebelión de un freno de emergencia, como le gustaba decir a Walter Benjamin, activado por las víctimas que viajaban en el tren a toda velocidad rumbo al precipicio? Preferimos esta tesis benjaminiana a la de Samuel Huntington, este último explica las revueltas, revoluciones sociales y golpes de estados en países con buenos niveles de desarrollo económico donde una clase media es protagonista de tales eventos por el temor a perder su estatus social. Es entendible que a los intelectuales burgueses de la talla de este politólogo norteamericano les resulta difícil pensar contra el capital. Sin embargo esta tesis huntingtoniana es válida para el caso de las *revanchas del capital*, como son los casos de Venezuela y Bolivia, donde las clases medias y pequeñas elites del poder han recurrido a golpes de Estados, acciones terroristas, racistas, entre otros actos extremista, para regresar o conservar el poder.



- Como sabemos, existe una obstinación del capital –a través del FMI y de los *Estados nacionales*- en aplicar paquetazos económicos, a pesar que estos han sido rechazados categóricamente por las mayorías populares, entonces ¿cuál es la insistencia en seguir aplicándolos, si cada vez que lo hace se tropieza con la misma piedra? A mi juicio, el comportamiento *vampiresco* por parte del capital de persistir en succionar el alimento que le da la vida (léase plusvalor a la naturaleza y a los hombres y mujeres) fortalece la tesis de Jason Moore (2013) el cual sostiene que vivimos en la era del capital o *capitaloceno*, una era histórica formada por unas relaciones que privilegian la acumulación interminable de capital y no en la era del hombre y de las mujeres. No obstante, esta era ya empieza a entrar en el límite de su desesperación por no poder sostener el incremento de la acumulación de la tasa de sus ganancias, por lo que la historia entrará a una nueva época de rebelión y redención social, como la que vivimos hoy.

- Si tomamos en cuenta la cantidad de países que se han sumado a la ola rebelde desde 1989 hasta la fecha, su evolución de revuelta (protesta violenta de corta duración, espontánea y sin dirección u organización) a rebelión (protesta de mediana y larga duración, mayor dimensión e impacto sociopolítico, mayor organización y dirección con consignas y objetivos claros contra un régimen político determinado, como la rebelión zapatista, por ejemplo), la forma con que se han encadenado unas a otras, tales como la rebelión chilena del 2019-2020, la rebelión de la wiphala en 2019 o las rebeliones en Ecuador y Colombia en el mismo año, estaríamos hablando de una rebelión continental que amenaza ser permanente, como es permanente la violencia del capital.

- La historia de nuestra América nos habla de 300 años de luchas rebeldes contra el imperio español, en la que gran parte de Latinoamérica obtuvo su independencia política. Entre tanto, las rebeldías latinoamericanas de hoy



hablan de un nuevo tiempo social de luchas por hacer realidad el reino de la emancipación social y de la convivencia humana. En palabras del economista marxista Alfredo Nadal⁷, la esencia de la nueva época en que vivimos ya no será el capital, sino la lucha por la libertad y la justicia. ¿Bella imaginación fantasiosa? En ningún momento si consideramos un hecho real la rebelión permanente del pueblo chileno que ya lleva hoy unos meses de lucha ininterrumpida contra la dictadura neoliberal chilena.

- Que en algunos países denominados progresistas y de izquierda se hayan suscitado rebeldías sociales, convalida nuestra tesis de que la lucha de los pueblos no es directamente contra cual o tal hombre, partido o ideología política, sino contra el reino del capital o reino de la violencia que es lo mismo, según Fanón; lo que ocurre es que este pasa inadvertido porque generalmente se coloca el antifaz de Estado o de un gobierno equis. Vale decir que en mundo gobernado por un *sistema global capitalista* (o *sistema mundo-capitalista*, según Wallerstein), difícilmente existen Estados socialistas o izquierdistas químicamente puros, a lo sumo gobiernos progresistas o nacionales populares, que en el mejor de los casos ejercen un rol de distribuidor de las riquezas mucho más equitativo que los gobiernos neoliberales de derecha y pueden, por tanto, aliviar las cargas pesadas que el capital astutamente externaliza a los gobiernos nacionales de cualquier índole política. Así pensamos que las revueltas en la Nicaragua de Ortega, en el Brasil de Dilma Rousseff y en la Venezuela de Maduro, están dirigidas propiamente contra el capital como responsable mayor de las crisis endémicas en todos los países de la región.



⁷ Alejandro Nadal, "El fracaso histórico del capital," *La Jornada*, 19 de marzo de 2020, consultado el 19 de marzo del 2020, <https://www.jornada.mx/2020/03/19/opinion/017a1pol>.

- En el mismo orden de ideas, la noción del *Estado mínimo* bajo el neoliberalismo no es sostenible, toda vez que lo que existe es un Estado (capitalista) con dos caras. Por un lado se comporta como un *Estado fuerte* (o fuerte) en su rol opresor/represor, controlador social, y a la vez un *Estado mínimo* o débil en su rol de protector social, y también debilitado para controlar las ganancias del capital. Verbigracia, la aplicación de los llamados paquetazos en esta era de globalización capitalista deja bien claro el papel del Estado como brazo ejecutor de las políticas públicas y de control social del gran capital.

- *Los límites del capital son los límites de las personas como seres humanos*, según Santiago Alba Rico (2011). Muy de acuerdo con esta tesis antropológica, los conflictos sociales generalmente están en la médula de la condición humana, y sólo basta que esta sea amenazada por quienes se creen los dueños de la humanidad. Justamente cuando los poderosos se exceden o rompen el umbral antropológico ocurre el desencadenamiento de grandes revueltas y rebeliones, como las que registramos en este trabajo. Claro, primero la vida, luego la existencia, suele afirmar Enrique Dussel.

- La diversidad de consignas, marchas multitudinarias, marchas periféricas, plantones, cacerolazos, pancartas, performances, grafitis, velatones, bailetones, besatones, desfiles de motociclistas y ciclistas, bloqueos de vías y demás expresiones culturales llenas de rebeldía y alegría merecen una lectura socioantropológica, de allí que serán objetos/sujetos de estudio para ser tomados en cuenta para futuros trabajos investigativos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba Rico, Santiago. 2011, Octubre 28-29. "Condición humana, derecho a la rebelión y alternativas post-capitalistas". En *Jornadas Internacionales "Situación en el mundo del derecho a la Rebelión"*. Santa Cruz de Tenerife, España: Red Canaria por los Derechos Humanos en Colombia. (Audio recogido por Radio Guinguada y transcrito por Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=138553>).
- Argumedo, Alcira. 2004. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Benítez, Raúl y Diamint, Rut. 2010. La cuestión militar. El golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano. *Nueva Sociedad*, no. 226: 145-157, <https://nuso.org/articulo/la-cuestion-militar-el-golpe-de-estado-en-honduras-como-desafio-a-la-democracia-y-al-sistema-interamericano>. (Consultado el 19 de marzo del 2020)
- Chávez, Hugo. 2014. *Las líneas de Chávez. Desde las primeras líneas*. Caracas, Venezuela: Colección Tildem Edición Correos del Orinoco.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). 2019. *Panorama Social para América Latina 2019*. CEPAL, consultado el 21 de diciembre de 2019, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf.
- de la Cuadra, Fernando. 2017. Conflicto social, hipergobernabilidad y participación ciudadana. Un análisis de la "revolución de los pingüinos". *Revista Latinoamericana Polis*, no. 16: 1-19, <https://journals.openedition.org/polis/4699?gathStatIcon=true&lang=es>. (Consultado el 21 de diciembre de 2019).



Harnecker, Marta. 2011. *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.

Hernández, Francisco. 2018. Revuelta sistémica en/de la ciudad ocupada segregada (Barinas-Venezuela). *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, no. 2: 19-33, <http://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revista-plural/numero02/>.

Galeano, Eduardo. (s/f). América: Textos de Eduardo Galeano sobre el “Descubrimiento”. *Servindi-Servicios de Comunicación Intercultural*, <https://www.servindi.org> (Consultado el 21 de diciembre de 2019)

Marx, Karl. 1946. La llamada acumulación originaria. En *El capital*, escrito por Karl Marx, Tomo I. Traducción de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica.

Moore, Jason W. 2013. El auge de la ecología-mundo capitalista (I): Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, no. 38: 9-26, http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=574:el-auge-de-la-ecologia-mundo-capitalista-i-las-fronteras-mercantiles-en-el-auge-y-decadencia-de-la-apropiacion-maxima&catid=128:lab38&Itemid=54. (Consultado el 21 de diciembre de 2019)

